

..... CATEGORÍA

ADULTOS

.....

TERCERA
EDICIÓN

.....

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Fuentes de agua y luz

LOS AGUAFIESTAS

María Soledad García Garrido / Cáceres



Ninguno lo dudamos. Ustedes no se imaginan la alegría cuando el Paco llegó con la noticia de que por fin había encontrado trabajo. Si el Real Madrid tenía su Cibeles, nosotros no íbamos a ser menos. Así que cogimos a nuestros cuatro churumbeles y nos metimos de patas en la fuente de la plaza de Sevilla: a chapotear y disfrutar, que buena falta nos hacía ya. Los niños no paraban de correr persiguiendo las luces de colores. Parecían gusiluces. Mi Paco buscaba los chorros de agua para refrescarse, riendo como un niño más.

Cuando llegó la policía, nos ordenó que desalojáramos la fuente y, de paso, me registró el bolso. Desoyeron mis explicaciones y me pidieron que devolviera mi botín, que esos no eran motivos. Nadie sabe lo que me costó aflojar el dichoso foco. Debían comprender que llevábamos meses alumbrándonos con velas.



LA ABUELA

Juan Antonio Mota Navarro / El Puerto de Santa María

Mi padre siempre tuvo sed de justicia.

Cada vez que le hablan de su madre se le llenan los ojos de lágrimas contenidas. Una mujer de época decía, incombustible, rebelde como esas ramas que azota el viento.

Republicana, antifascista, afirmaba que los huevos se los podía freír el hombre si los tenía.

Desapareció un día no se sabe muy bien dónde ni cuándo excepto que fue miliciana y repudió al abuelo.

Esa luz no debe apagarse nunca, hijo —sentenció mi padre señalándome en una vieja foto donde aparece con una gorrilla y un pañuelo al cuello.

Ya era tarde, la sirena de un barco sonó mientras los coches subían y bajaban por la cuesta. Guardó su cartera y nos levantamos del banco dejando atrás el color morado de esa fuente que arrastraba nuestras vidas.

* * *

UN VIAJERO EXTRAVIADO

Manuel Rutete Caba / Fuenlabrada

Trató de entornar la mirada para poder dilucidar con claridad lo que le pareció un espejismo. El horizonte, teñido en mil colores cambiantes, le obligó a frotarse los ojos una vez más. Pensó que quizá estuviese presenciando uno de los más extraordinarios espectáculos de la naturaleza y, enseguida, comprendió que aquello solo podía ser la singular aurora boreal. Para mayor asombro, ante sus narices, estalló de pronto una inmensa columna de agua. <<¡Un geiser!>>, gritó fascinado. Empezó a sopesar que, tal vez, hubiera llegado a la remota Islandia y, pese al escepticismo inicial, la aparición de dos duendecillos vestidos de verde terminaron por convencerle de que, en efecto, estaba en el país nórdico.

Nadie entendía cómo había acabado allí. Nadie, salvo los dos guardiaciviles que descubrieron al estúpido conductor ebrio saludándoles desde el interior del vehículo aparcado en el fondo de la fuente luminosa de la Plaza de Sevilla.

LA MUERTE DEL CISNE

Raúl Oscar Ifrán / Buenos Aires, Argentina

Rosina llega a tiempo para el show de las veintiuna horas. En ese momento arrancan los primeros chorros de agua despedidos por 250 picos movidos por un sistema de recirculación que impide el derroche. También se encienden las luces Led, celestes y blancas. Cuando el chorro más alto llega a diez metros de altura los parlantes inician la música de "El Lago de los Cisnes".

Rosina siente que se va a desmayar. Tiene diez años. Viste un tutú rosa y zapatillas de bailarina. Como en un sueño repite las evoluciones de las aguas.

Su padre la llama. Ha cargado su carro de cartonero y deben volver a casa. Abre los ojos y pasa, altivamente, con su tutú gastado y las zapatillas rotas que recogieron de la basura. Se pierden en la noche mientras La Fuente del Congreso y sus aguas danzarinas, todas iluminadas, arremeten con la muerte del cisne.

* * *

RESTOS

Marta Carón Peña / Hospitalet de Llobregat

Tengo un puestecillo de refrescos frente a la Fuente Mágica de Montjuic y conozco un secreto. Justo detrás, tras los setos, se oculta un hombrecillo con ojos de duende. Se llama Manuel y es un hombre invisible a los ojos del mundo.

Entre cartones esconde sus miserias, duerme la mona y vive sus sueños. Pero cuando la fuente enciende sus luces de colores y el agua baila al son de la música, Manuel asoma su nariz entre la hojarasca y disfruta del bello espectáculo. Eso era lo que pensaba, hasta que una noche me atreví a preguntar.

— Te gusta la fuente, ¿verdad?

— La verdad es que es preciosa, pero lo que en realidad me gusta es la gente.

— ¿La gente?

— Sí. Dejan las papeleras llenas.

Desde entonces, cada vez que encienden la Fuente Mágica, le preparo un bocadillo de jamón.

LA FUENTE DE SU PATRIA

David de la Cruz González / Cádiz

Leyó una vez entre las hojas de aquella biblioteca infinita de su abuelo que la patria era el lugar donde alguna vez se fue feliz. Y él su patria la identificaba con el olor a tabaco de la madre impregnado en su melena negra al salir de la fábrica. La recordaba en el tacto rugoso de una mano que agarraba la suya y marcaba el paso. La reconocía en el sonido de los chorros a presión que se levantaban en mil colores tras la sonrisa cálida del reencuentro.

Por eso, el charnego, a veces, volvía a la patria. Cuando mordía la nostalgia en el estómago hasta hacerse insoportable. Allí, sobre la altura de Montjuic, componía los retales de su memoria e intentaba identificar, entre las luces de la gigantesca fuente, pequeños rescoldos de lo que un día lejano, antes de hacer maletas y kilómetros, fue su felicidad.

* * *

LA BUSQUEDA DEL MANANTIAL

David Gómez Vázquez / San Fernando

Filóstrato caminaba sin dejar de observar el papiro manuscrito por Estrabón. Las indicaciones eran claras, pero Filóstrato se mostraba contrariado. Las características del terreno eran poco alentadoras. Ese suelo no podía albergar el objeto de su búsqueda. Mirase donde mirase, podía ver el mar. El filósofo, tras horas caminando y aturdido por el sol, decidió adentrarse en un campo de flores sin dirección concreta. Unos arbustos, que apenas se levantaban un metro sobre el suelo, ofrecían la única sombra de aquel lugar. Quiso cobijarse bajo la escasa vegetación, pero su capa quedó enredada entre las jaras obligando a su cuerpo a girarse. Fue en ese instante cuando sus ojos se posaron sobre un peñasco bañado por la luz del sol y Filóstrato lo recibió como una señal. Al examinar la roca escuchó la fuente de agua, Estrabón estaba en lo cierto, acababa de encontrar el pozo de las Jaras.

* * *

EL COLOR DE UNA NOCHE DE VERANO

Isaac Belmar García / Valencia

Fuimos a la Fuente de los Enamorados para que el agua nos predijera el futuro. Qué pocos sabían el secreto, pero, cuando te besas, la fuente a veces dispara los chorros con alegría y otros con languidez, a veces con tristeza y a veces con pasión. "Hay que saber leer el agua", dijiste, pero era más importante leer la luz, cariño, el color que elige. Medianoche de un verano interminable y el agua surgió hacia el cielo con alegría y llovieron gotas finas contra el bochorno. Dejaste de besarme para decir que eran buenos presagios y que qué bien que eligiera el rojo para nosotros, el color de la pasión. Pero es que tú siempre veías lo mejor del mundo, la optimista de los dos. A mí me pareció sangre y siento de veras tener razón.

NUESTRA LUZ, NUESTRA HISTORIA

David Ordiales Gómez / Cádiz

Asombrada por las acuarelas que el sol regalaba en cada atardecer, la céntrica fuente de aquella ciudad rogó a este que le otorgara el poder de producir sus propios colores para así avivar sus días.

Tras varias décadas de insistencia y negaciones por parte del astro rey, este aceptó sus suplicas con la condición de que, por cada chorro de agua con luz que brotara de ella, iluminara la ciudad con historias de la misma. La fuente aceptó, y de forma diaria cuando el sol moría, el majestuoso baile de luces nacía. El color púrpura fenicio que emanaba de la fuente inundaba la ciudad, y de cada surtidor nacían fulgurosas danzas romanas, coloridas partituras de Falla, luminosos poemas de Quiñones y centelleantes cantes de La Perla.

Consagrada como fuente de luz y sabiduría eterna, hizo de cada color una historia, historias que eran retales de Cádiz y su memoria.

DESDE MI BALCÓN

M^a Rosario Aladro Loza / Madrid

¡Ahí está el muy cerdo!, engullendo como si no hubiera un mañana. ¡Cómo le odio, Dios mío! Oportunamente, Vicente se atraganta con un trozo de carne y yo le miro expectante y sin prestarle el más mínimo auxilio, ni maniobra de Heimlich, ni gaitas. Veo cómo se pone morado y se lleva torpemente las manos a la garganta. Escucho su estertor. Disfruto del espectáculo mientras saboreo el asado. Apostaría que disfruto mucho más que él mismo cuando apretaba mi cuello hasta que me hacía perder el conocimiento. ¡Jódete, cabrón! le digo en voz alta mientras mojo pan en la salsa...

Me asomo al balcón y veo iluminada en la noche la fuente de la Cibele. Digna. Imponente en su carro, tan poderosa como yo. Amanece y respiro.

* * *



LA IMPORTANCIA DE LA ORTOGRAFÍA

M^a Rosario Gómez Fernández / Cádiz

Manolo, yo creo que es su letra, este niño es un ignorante, que te lo digo yo. Si no quiere estudiar, que trabaje. No te fastidia. Ya le aconsejé que se cultivara, que leyera, pero es un zopenco. Hoy no ha venido a comer y en el buzón, mira lo que he encontrado:

“Hechas de menos a tu hijo??? pues deja SEIS MIL PAVOS

en la fuente luminosa de la Plasa de Sevilla

y podras volver a verlo”

Echar con h, plaza con s y ya de tildes, ni hablamos... ¡Qué vergüenza! Cuando vuelva, le mandaremos copiar cien veces la nota corregida del rescate.

* * *

